

¡el campo libre!

semanario de los trabajadores del campo

Año II. — Núm. 25

Redacción y Admón.: Hartzenbusch, 19. Teléf. 34556. Apartado 10.012

Madrid, 25 de enero de 1936

Más allá de la ley de Arrendamientos

En su programa electoral las izquierdas nos ofrecen otra nueva ley de Arrendamientos. Algunos arrendatarios bailarán, ingenuos, de contentos porque les parece llegada la hora de poner coto a sus males por medio de la ley.

Esperando una ley que haga justicia se pasa la vida todo explotado. La ley nunca llegó. Sólo se hizo justicia allí donde hubo una fuerza organizada que saltó por encima de la ley y sus legisladores y hasta del propio Poder ejecutivo.

Los trabajadores de la industria disfrutaban de organizaciones que, con sus Sindicatos y sus Comités en los lugares de trabajo, hacen prevalecer la justicia, en contra de sus explotadores. Cualquier despido injusto de un trabajador encuentra espontáneamente la ayuda, la solidaridad de los demás organizados. Si una Empresa intenta admitir personal a bajo precio, los trabajadores de la casa, respaldados por el resto de la organización, impedirán el abuso.

A millares se dan los casos de que una ley de horario de trabajo, o de fijación de renta módica, o de tasa en el trigo, etc., no sea aplicada en la práctica, aunque haya sido puesta en vigor desde las columnas de la «Gaceta», por culpa de la desorganización de los propios productores, que, inconscientemente, han visto el enemigo entre ellos y no en sus explotadores.

Los grandes terratenientes, los banqueros, el capitalismo en general, disponen de organizaciones perfectas, disciplinadas, para defender el producto de su explotación, de su latrocinio. Y no comprendemos cómo los arrendatarios agostan su vida bajo el dolor de una cobarde explotación y se resignan a morir con la sumisión de un manso.

Poco cuesta, en cada localidad, ponerse al habla todos los arrendatarios y convenir en un tipo mínimo de renta que permita vivir como las personas: tanto por fanega de sembradura. Si algún desaprensivo intentara desobedecer ese acuerdo o viniera de fuera del pueblo a encarecer la renta, ahí están el Sindicato, el grupo de defensa económica, que lo impediría por todos los medios que hubiera a su alcance, como impediría los desahucios y demás abusos que sin organización se consienten.

Existe también un apartamiento entre el arrendatario y el obrero asalariado campesino. Aquél suele necesitar en épocas del año braceros, y como la usura del terrateniente en la renta es grande, se ve impedido el arrendatario de pagar un jornal decente, causa de que surjan las discordias entre dos explotados, cuando, por el contrario, deberían hermanarse arrendatario y bracero para arrancar al terrateniente lo que con tanta desvergüenza roba a los dos trabajadores.

Otro mal que, en estos momentos precisamente, pesa sobre el arrendatario es la desvalorización de los productos por él cosechados. Nada podrá conseguir en este aspecto si continúa aislado. En cambio, junto con su vecino, dueño de la tierra que trabaja, lucharían contra los acaparadores, contra las contribuciones, reteniendo los productos, pagando solamente en especie, a precio de tasa. Y, por último, para impedir la entrada de productos exóticos a capricho y por lucro de los Gobiernos, estrechar la relación con los trabajadores de los puertos y transportes para que denuncien e impidan la entrada de lo que poseemos en abundancia almacenado.

Los trabajadores todos nos necesitamos unos a otros. Lo que nos sobra son los parásitos. Hay que eliminarlos. De la organización de los arrendatarios a la abolición de la renta no hay más que un paso. ¡Adelante!

LO QUE QUEREMOS LOS CAMPESINOS

Queremos que la tierra sea libre, que cada pueblo, comarca o región lo sea también. Que los campesinos de cada localidad, sin injerencias del Poder central o Ministerio de Agricultura, que, en la mayoría de los casos, desconoce o, lo que es peor, no quiere conocer las necesidades y capacidades de esas localidades, comarcas o regiones, tengan libertad para organizar la producción agrícola y ganadera de nuestros respectivos pueblos, encaminada a satisfacer las necesidades de todos sus habitantes.

Queremos, porque estamos convencidos de que nuestra capacidad de trabajo y la fertilidad de la tierra reúnen condiciones para ello, desterrar del campo la usurpación del terrateniente y latifundista y el hambre y la miseria material y moral en que vivimos los campesinos, ocasionada por el pago de las rentas, de los impuestos, cédulas y consumos que tenemos que satisfacer para que nos gobiernen...

Queremos salir del estado de analfabetismo y semianalfabetismo en que nos encontramos, y que es la causa de nuestras desdichas, en gran parte. Nuestra ignorancia nos hace víctimas del engaño del cura, que, a cambio de nuestra manse-dumbre y obediencia, resignación y miseria en la vida terrestre, nos promete placeres eternos y sin cuento en la gloria que, según ellos, está en el cielo, que no existe.

Igualmente, somos víctimas del cacique y el caudillo político, que, a cambio del voto que les hemos de dar a ellos o al político que nos señalan, nos prometen el oro y el moro, y después que pasa el período electoral, si te he visto no me acuerdo, y nos tratan como a perros. Y..., en fin, para qué seguir enu-

En Soria, se celebró una Asamblea para dar solución al problema del trigo

En el cine Ideal se celebró el día 17 una Asamblea, a que acudieron un gran número de campesinos de varios pueblos.

Aunque esta Asamblea fué convocada por elementos pertenecientes a determinados partidos políticos, nos es necesario evidenciar que todos los labradores, los auténticamente trabajadores, propiciaron por negarse a pagar tributos mientras no se le dé salida al grano. Patentizaron su divorcio con el Estado. Se manifestaban dispuestos a suprimir el intermediario, el usurero y toda clase de especuladores del hambre y las necesidades campesinas.

La intervención de algunos compañeros campesinos dió lugar a clamorosas aprobaciones; pero gente ajena a los labradores y grandes terratenientes allí presentes neutralizaron parte de la labor encaminada a suprimir radicalmente tanta injusticia, tanto abuso y desprecio a la clase campesina.

A pesar de tanto apagafuego, la Asamblea sobrepasó por encima de los políticos y se impuso parte del sentir de los explotados.

Las conclusiones fueron las siguientes:

merando, si la lista de la serie de malandrines que se dedican a engañar a los campesinos se haría interminable.

Queremos que en cada aldea, pueblo o comarca se establezca la gran familia fraternal, familia que, al igual que una madre reparte entre sus hijos y demás familiares de la casa la comida, las viandas, los vestidos y golosinas, cuando las hay, equitativa y alegremente, sean repartidas las riquezas de cada pueblo, aldea o comarca; que todos los habitantes de las mismas, a cambio de su aportación a la riqueza de la comunidad, tenga derecho a satisfacer sus necesidades.

Queremos que el disfrute de la vida campesina sea elevado a más alto nivel que el que disfrutaban los llamados labradores ricos de los pueblos, y que no son otra cosa que esclavos de esas llamadas riquezas, que consisten en trabajar como negros todo el año para que el demonio, en forma de rentas, contribuciones, impuestos fiscales, cédulas y consumos, se lo lleve todo.

Queremos que en las campañas del suelo español reine la alegría, el bienestar, el optimismo y la hermandad que nace de la abundancia económica y el pleno disfrute de la vida, en sus satisfacciones del estómago, del espíritu y del amor. Para lograrlo no escatimaremos sacrificios, si sacrificios puede llamarse a dejar de ser mansos corderos y convertirnos en bravos leones, dispuestos a luchar contra todas las injusticias y por el advenimiento de la nueva era de libertad.

Queremos, en estrecha y fraterna unión con los obreros industriales, luchar por nuestra emancipación.

Desde estas columnas de ¡CAMPO LIBRE! os decimos: Obreros de las ciudades, centros fabriles e industriales que con tanto ahínco lucháis contra la rapacidad del Gobierno y las grandes Empresas que os explotan: de nuestra intervención en la lucha depende el triunfo de la revolución que patrocináis; decidid, pues, a esparcir a manos llenas la propaganda en el campo.

Obreros industriales, hermanos: Los campesinos queremos incorporarnos a la lucha; pero desconocemos el camino que hemos de seguir casi por completo. Ayudarnos a descubrirlo.

Queremos descubrir la verdad para quererla, defenderla y amarla.

Miguel HERNANDEZ

Raíces del comunismo libertario

El colectivismo agrario es tradicional en la Península Ibérica y en Berbería, como en Rusia, cuyo inextinguible mir tiene un origen remoto. Costa y Reparaz han presentado numerosísimos casos de colectivismo agrario ibérico. Conociendo los que hubo, profundizando en el estudio de los que hay y advirtiendo cómo obran los campesinos españoles al participar en cualquier movimiento revolucionario, se da una cuenta de que, así como Castelar dijo que «aquí, lo antiguo es la libertad, y lo moderno, la tiranía», se puede decir que el pueblo peninsular es más comunista libertario por tradición natural y experiencia histórica propia que por teoría, con serlo tanto por ésta. A nuestros aldeanos, si se les libra de la influencia eclesiástica y del poder estatal, no se necesita hacerles leer las obras de Bakunin, ni las de Kropotkin, ni las de ningún otro sociólogo de igual significación, para que empiecen a vivir un colectivismo federalista, de clase concejil o municipal, en el que—sin duda—habrá numerosos errores, muchos resabios funestos, pero también abundantes aciertos asombrosos.

La Historia nos hace saber que, antes de la invasión romana, había en la Península un comunismo de carácter libertario. Romanos y godos, para quienes la fuente del Derecho era la conquista, y no el trabajo, gobernaron contra aquel colectivismo, pero nunca lograron extinguirlo. Y sin tener en cuenta la natural inclinación del pueblo ibérico hacia tal régimen económicosocial, sería difícil comprender cuán fácilmente invadieron la Península las tropas de Tarik, quien ganó más que con las armas con su acertadísima reforma agraria, la cual significó para el pueblo peninsular el retorno casi completo a su colectivismo agrario, al primitivo derecho del trabajo, del cual ha salido toda la energía de que—en otros siglos—ha dispuesto esta nación.

Fué en la época de los Reyes Católicos cuando toda España empezó a sentir de modo decisivo el poder del Estado y de la Iglesia, que utilizaron la riqueza y la fuerza adquiridas por la nación anteriormente para robustecerse y emprender la campaña imperialista, de la cual salió el pueblo diezmando e indigente, famélico e inculto, sin vigor para defender sus fueros, sin luz en las inteligencias para discernir sus derechos e ir en busca de horizontes de libertad.

Pero ni aun con eso, ni aun con cinco siglos de regímenes antinaturales, antieconómicos, antihistóricos, e incluso antiegeográficos, se ha conseguido que de España desaparezca la espontánea inclinación hacia el Municipio libre, hacia el colectivismo libertario, focos del cual encontramos en muchísimos pueblos de la Península Ibérica.

José del RIO GESEA

EL ACTUAL GOBIERNO Y EL TRIGO

Cada día que pasa nos convence más la incapacidad manifiesta del régimen capitalista.

Todos los Gobiernos, desde que existe latente el problema del trigo, no han hecho otra cosa que la del médico ante una enfermedad incurable del enfermo: para consolarle le receta sellos y potingues, por no decir que se lo deje morir sin recetarle algo.

Ayer fué disuelta la Comisaría del Trigo. Anteriormente fueron disueltos incontables organismos que para nada sirvieron. Hoy este Gobierno anuncia otro ungüento: la desnaturalización de todo trigo sobrante. Copiamos al pie de la

letra el edificante propósito del señor Alvarez Mendizábal:

«Se trató ampliamente del problema del trigo, y, estudiados con la mayor escrupulosidad todos sus matices, el Gobierno se dispone a abordar su plena solución, disponiendo inmediatamente la desnaturalización de todo el trigo sobrante con relación a las necesidades del consumo nacional, para dedicarle a pienso, y establecer rápidamente un servicio de crédito agrícola fácil, rápido y eficaz, que determine un inmediato y suficiente remedio de las necesidades penurias de los agricultores.»

Esto de la desnaturalización nos hace mucha gracia. Es el nombre de un específico. El último llegado de Alemania. Es posible que con este remedio y unas cucharaditas de período electoral mejore el paciente.

Claro que el Gobierno no sabe, porque no le interesa saberlo, que el campesino que cosecha trigo al propio tiempo cultiva otros cereales para piensos, como son: centeno, cebada, avena, yeros, algarrobos, etc. Y que si el trigo lo dedica a pienso, a los demás cereales les ocurre lo mismo que ahora al trigo: que no hay quien lo compre. ¿Quién se va a comer los piensos, señor ministro?... los gustaría saber esta solución al jeroglífico.

Y también dice la mayor autoridad campesina, simbolizada en el ministro de Agricultura, que se debe «establecer rápidamente un servicio de crédito agrícola». Este servicio, que no sirve, sino que se viene a servir de los agricultores, dará dinero por valor de las tres cuartas partes del trigo almacenado. Pero si por casualidad (hoy muy fácil) no vende ni un solo grano el deudor, se incautará el Banco (muy servicial) de todo el granero a fin de año. Es decir, que por tres partes que da en dinero el magnánimo Banco cobrará cuatro al campesino. Y eso si se conforma sólo con el trigo. Que puede ocurrir que le embarguen casa y tierras si le rechazan el trigo.

Esto es todo, y corra la bola política.

CORRESPONSAL

Nota de la R.—Como se ve a través de la información que nos mandan los compañeros, la injerencia de los políticos no dejó llegar a la Asamblea tan allá como la celebrada el día 12 en Brihuega sobre el mismo problema. Aquí, en Brihuega, se niegan a pagar si no admite el Estado los pagos en grano. Esperamos que los compañeros no se dejen arrastrar y anulen de una vez a los farsantes.

SECCION ECONOMICA

Realizaciones

Después de un largo periodo de gestación y estudio concienzudo y detenido, hete aquí que nacen o se constituyen los primeros grupos cooperativos en torno al semanario ¡CAMPO LIBRE!

¿Que por qué los llamamos grupos cooperativos y no Cooperativas? Pues por la sencilla razón de que el grupo es la unidad en la cooperación, tanto de producción como de consumo, y simplifica, entendemos nosotros, las labores de compra-venta o intercambio al mínimo la labor burocrática.

Por otra parte, los grupos de producción en el campo pueden ser de afinidad ideológica y también de afinidad en la producción.

Estos grupos podrían agrupar a todos los productores de una localidad y federarse entre sí para todas aquellas cosas de intereses comunes, y dar lugar a la creación de organizaciones que, federándose entre sí, lleguen a agrupar a todos los productores.

Nos interesa organizar, sobre todo, a los trabajadores del campo, que son hoy día los más necesitados de organización, y en éstos incluimos a los pequeños propietarios y arrendatarios. Hay que hacer organizaciones para ayudarnos en el trabajo; para vender nuestros productos; para comprar los que precisamos; para pagar menos renta y vivir mejor, ganando más jornal; para discutir la cuantía de los impuestos de todas clases, y no pagarlos si nos parecen excesivos o improcedentes; para todo esto, y para ser dueños de nuestros destinos económica y moralmente, hace falta organización, organización y organización.

Tras la teoría, la práctica

Se ha constituido en Madrid el Grupo cooperativo «Campo Libre» número 1. Este Grupo es de consumidores, por lo cual nos interesa ponernos en relación con grupos de compañeros productores de los productos que enumeramos a continuación:

Judías de todas clases.
Garbanzos.
Lentejas.
Arroz.
Patatas.
Castañas frescas y secas, y todos los demás frutos secos, pasas, higos, etc.
Aceite.
Miel.
Quesos.
Membrillo.
Aceitunas.
Embutidos de todas clases.
Cebollas, ajos y especias.
La dirección para precios y muestras, al periódico ¡CAMPO LIBRE!

Hacia la creación de grupos cooperativos

Ejemplo a imitar

La riqueza de este pueblo, de 300 habitantes, es la castaña; se recogen anualmente unos 200.000 kilogramos. Su precio es de 3,50 a 5 pesetas los 15 kilogramos.

La tierra está bastante repartida. Se cosechan patatas, centeno y se recoge vino bastante para el consumo del pueblo. Hay unas 1.000 cabezas de ganado lanar y cabrío. Todos los vecinos matan uno o dos cerdos anuales para sus necesidades caseras. Son muy laboriosos y poco curiosos.

Existe una explotación comercial tan grande, que lo mismo el que recoge por valor de 500 pesetas como el que lo hace por 1.000 han consumido sus ganancias, pues los comerciantes se quedan con ellas.

Para hacerse una idea de los precios en los artículos de primera necesidad damos algunos de ellos: el pimentón de lo peor, lo venden a cuatro pesetas el kilo. Este año el compañero F. F.,

de Jaraiz de la Vera, nos ha enviado 16 arrobas al precio de dos pesetas kilo, mucho mejor en peso y calidad. El arroz, a una peseta el kilo, de lo peor, el tocino, a tres pesetas. Y por el estilo todo lo que venden estas aves de rapina.

En vista del éxito de la compra de pimentón, hemos acordado fundar una Cooperativa para suprimir los traficantes de las vidas ajenas, y por creer que es un paso formidable para nuestros fines el funcionamiento de dicha Cooperativa.

Esperamos ponernos en relación con los compañeros de Levante, pues nos interesa el arroz; con los de Andalucía, para el aceite, y con los de Extremadura, para carne de cerdo.

Según vayamos recibiendo datos ampliaremos nuestras demandas.

Los compañeros que vean con simpatía y deseen intercambiar o vender sus productos a esta Cooperativa, diríjanse, de momento, a ¡CAMPO LIBRE!

José DINEIRO

Sobrado (León).

Pro Cooperativa

Teniendo el propósito de fundar en San Sebastián una Cooperativa, basada, en todo lo posible, en los principios y tácticas anarquistas, y siendo indispensable, para tal fin, tener relación con los compañeros aines para adquirir y divulgar datos y pensamientos, es por lo que, por mediación de esta nota, comunicamos a todos los compañeros que estén dispuestos a colaborar en tal sentido, y en particular a los de Aragón, Rioja y Navarra, por su situación geológica para con nosotros, que, al objeto de poner en práctica el intercambio de productos directamente de productor a consumidor, deseamos entablar relaciones con los compañeros que lo crean a bien, para lo cual podrán dirigirse a la siguiente dirección:

Paulino García
Larramendi, 11, bajos
(Local de los Sindicatos Unicos)

San Sebastián

Nota.—Nos agradecería si de otras Cooperativas existentes ya en nuestros medios nos mandaran la fórmula de su desenvolvimiento.



Los mítines de la pasada semana

Con motivo de los actos celebrados esta semana. Hemos de manifestar nuestra protesta sobre la actuación coercitiva de las autoridades locales. Se conoce que son localidades donde no ha llegado el telegrama del gobernador civil notificando que entró en vigor la Constitución, que concede a todos los ciudadanos el derecho a emitir su opinión de palabra o por escrito. Si no, no se explica que cuando los trabajadores quieren exponer las normas de organización y defensa de sus intereses la Guardia Civil caee, con el beneplácito del alcalde, a todos los asistentes y a los ciudadanos que en esos momentos paseaban tranquilamente por la calle, y con minuciosidad a los que acudían al acto.

En San Esteban de Gormaz, Soria, después de suceder todo esto, impidió la «Benemérita» que los compañeros del pueblo acompañaran a los oradores en la posada donde se hospedaron, apuntando con los fusiles, como si se tratara de facinerosos.

En Castrillo llovió una nube de tricorrios en cuanto se enteraron que la C. N. T. se dirigía al trabajador rural desde la tribuna.

En Aranda fué mayor la coacción. Ya lleno el salón, fué desalojado por la Policía y Guardia Civil, y, después de cachear a los oradores, según iban entrando los trabajadores les rebuscaban

en todos los bolsillos..., como si se pensaran encontrar algo. Ya les dijo un compañero en la tribuna: «Las pistolas las traemos en el cerebro y en el corazón.» Estas armas poderosas son las que terminarán con tanto abuso y villanía.

Lo curioso es que, siendo distintas las provincias, los gobernadores y los monterillas sean iguales. ¿O son troqueados por el señor Portela?

Salvo estos incidentes, ajenos a la voluntad de los trabajadores de los respectivos pueblos, los mítines transcurrieron en perfecta normalidad, no escuchándose más que la voz de los oradores, que, ante los locales abarrotados de trabajadores que vinieron al mitin desde los pueblos vecinos, demostraron que la verdadera posición que se debe mantener en todo momento es la marcada por la C. N. T. y los anarquistas. Fustigaron al Estado y a los caciques e invitaron a los campesinos a organizarse al margen de los partidos políticos, uniéndose con sus hermanos de clase y aspiraciones.

En Aranda, a pesar de la lluvia y de las autoridades locales, el mitin constituyó un verdadero éxito. Esto nos alegra mucho, máxime cuando en este pueblo los reaccionarios no han podido hablar, pues el pueblo, sin distinción de ideologías, impidió que Albiñana les dirigiera la palabra.

Por nuestra parte, hacemos nuestro lo dicho por los oradores y ofrecemos a los trabajadores de esos pueblos estas columnas, que, desde su aparición, han sido perenne tribuna, donde se orienta a los trabajadores y se les defiende de las injusticias y latrocinios de los caciques.

Para esta semana la Confederación Regional del Centro tiene organizados dos mítines:

El día 25, sábado, en Mostoles. Tomarán parte los compañeros Arsequie Pascual, Francisco Tortosa y Pedro Falomir.

El día 26, domingo, en Brihuega. Toman parte los compañeros Arsenio Martínez, Manuel Vergara, David Antona y uno de la localidad, que presidirá.

DE ADMINISTRACION

Se pone en conocimiento: que al día siguiente de la salida del número 24 de ¡CAMPO LIBRE! se envió a todos las liquidaciones, con el objeto de que los que se hayan retrasado en el pago se pongan en seguida al corriente y los que aún no han pagado las suscripciones lo hagan; haciendo constar a los camaradas, en general, que si en alguna localidad se deja de recibir es porque el paquetero no paga, y procuren nombrar otro en seguida.

GIROS RECIBIDOS DEL DIA 15 AL 20 DE ENERO

L. N., Alcañiz, 7,20; Sociedad J. y R., Loiba, 2,00; P. R., Castro del Río, 5,50; J. L. M., Tánger, 3,30; A. G., Los Lorentes, 5,50; M. M., Reniebla, 2,00; V. M., Galera, 8,80; M. B., Cervera del Río A., 5,40; Otero, Valladolid, 17,90; A. G., Puerto de Mazarrón, 4,40; A. J., Duzcal, 10,00; M. G., Peralda de Z., 7,15; J. D., Morente, 10,00; M. G., Aldeanueva del C., 11,85; O., Madrid, 3,00; L. Renán, Canet de Mar, 2,00; B. E., Leonardo, 2,00; V. J., Moncofar, 2,00; Sociedad Agrícola, Ontorio L., 8,00; V. P., Alfaro, 4,40; R. Ricomelle, 7,00; F. M., Alicante, 10,45; Sindicato U. de Trabajadores, Blanes, 8,00; J. T., Ferrol, 5,00; J. A., Montoro de Mezquita, 4,50; M. G., S. Miguel de B., 2,00; S. C., Brihuega, 9,00; J. J., Villaviciosa de C., 4,60; Sociedad Agrícola y Oficios Varios, Alcolea del Río, 4,00; María Campos, 5,00; C. R., Las Herencias, 4,00; E. G., Alcira, 5,00; F. C., Cazorla, 3,05; J. R., Belvis, 2,00; A. C., Sacedón, 4,00; A. R., Verger de la Frontera, 4,10; J. O., Camarasa, 4,00; F. L., Pedro Abad, 3,00; J. A., Carenas, 2,10; F. A., Illesca, 11,00.

PRO «CAMPO LIBRE»

Rafael Ricornell, Lloret (Baleares), 1,00 peseta; Ramón Garruta, Alcolea del Río, 5,00.

MOROSOS

Francisco Vizuet Guerra, calle de Ollerías, número 10, Azuaga (Badajoz). Debe 14,85 pesetas.

Pedro Juan, calle de la Victoria, 2 (Casa del Pueblo), Sóller (Mallorca). Debe 28,40.

Joaquín Casapanda, San Alous (Barcelona).—Debe 11,90.

Antonio Benítez Caro, calle de Indalecio Prieto, 9, Algar (Cádiz).—Debe 20,70 pesetas.

Librería Moderna, rambla Pulido, 53-57, Santa Cruz de Tenerife (Canarias). Debe 19,80.

Manuel Morell, Valencia.—Se recibió tu carta, de fecha 14 de octubre, y seguimos sin saber nada de ti, aunque nos dices que en la misma semana nos darías noticias; pero estamos a 20 de enero de 1936, y la llamada por respuesta. Como dices que estás en «T. y L.», pasamos aviso a los camaradas. (Debes más de cien pesetas; muchos como tú, la «muerte» de ¡CAMPO LIBRE!)

«Tierra y Libertad», Barcelona.—¿Qué decís a esta nota del individuo Manuel Morell? Contestar. (Esta nota ya se ha publicado más de quince veces, pero nadie contesta.)

CORRESPONDENCIA

Alcolea del Río.—El camarada Melchor Rodríguez nos hace entrega del dinero que figura en la sección de «Administración», y sobre el encargo de Cano de rebaja del paquete y el envío de la caja, ya se ha hecho.

AVISOS

Las Juventudes Libertarias de Cazalla han nombrado un compañero paquetero para que se haga cargo de toda clase de Prensa y revistas anarquistas, teniendo el paquetero la obligación de presen-

CUENTO

EL TRABAJO EN COMUN

Era una noche del mes de diciembre. Hacía un frío que calaba los huesos.

Allá en su casa de campo, situada en un valle al sur de Andalucía, se hallaban sentados al brasero el «señor» Antón y sus nietos Luis y Antonio, de ocho y diez años, respectivamente.

—Abuelo, cuéntenos usted un cuento de esos bonitos que usted sabe—dijo Antonio a su abuelo, poniéndole las manos sobre las rodillas.

—Os contaré el del príncipe Rojo.

—Ese ya nos lo contó usted anoche—dijo Luis—. A mí me gusta mucho ese que usted cuenta de una isla...

—¡Ah, sí! «El trabajo en común.»

—Ese, ese—dijeron los niños, batiendo palmas.

—Escuchad—ordenó el «señor» Antón a sus nietos, mientras cargaba de tabaco su pipa—. En el mar Mediterráneo, y al sur de la isla Cerdeña, existe una pequeña isla que, allá por el año 1880, fué invadida por un feudal español, llamado don Tiburcio. Los habitantes de aquella isla, que no pasaban de un centenar, fueron sometidos bajo el poder dictatorial de don Tiburcio. Hasta entonces habían vivido en completa libertad, dedicándose a la pesca unos, otros a la caza y otros a la agricultura; pero a partir de la fecha en que aquel feudal tomó posesión de aquella isla, empezó para los habitantes de aquel país una vida llena de zozobras e inquietudes. Don Tiburcio ordenó a los campesinos, que se dedicaban a la agricultura, que abandonasen los campos y no sembraran; a los que vivían de la caza les prohibió cazar, por que él acotó la isla para tener donde distraer sus ocios; mandó construir cuarteles y fábricas de armamentos y creó un Cuerpo mercenario para que lo defendiera en caso de ser atacado.

Con la burocracia que creó don Tiburcio para su defensa y sostenimiento, fué agravándose cada vez más la situación de los pobladores de aquella isla. A don Tiburcio no le interesaba que faltase trigo u otro cereal, a él sólo le importaba ser el dueño absoluto de aquel territorio, y cuando los campesinos se amotinaban porque el trigo costaba muy caro, el español, convertido en emperador de la isla, movilizaba la fuerza armada y acallaba con los fusiles los gritos de los que tenían hambre. Pero un día, los habitantes de la isla se insurreccionaron, y unos con palos, y otros con las herramientas del trabajo, salieron por las calles del pueblo, y en compacta manifestación, se dirigieron a casa de don Tiburcio gritando: «Queremos reconquistar nuestra libertad perdida.» «No queremos gobierno.» La fuerza armada que le hacía guardia a don Tiburcio, al verse impotente para sostener aquella avalancha, se sumó a la manifestación dando ¡vivas! a la Libertad.

Don Tiburcio, viéndose perdido, se asomó al balcón y dijo a los congregados, medio temblando: «Sois libres, pero dejarme escapar.»

—Merecías que pagaras con la tuya las vidas que has segado—dijo un campesino; pero para que veas que no abrigamos deseos de ven-

ganzas bajo esta blusa rota y sucia, te dejamos en libertad; pero has de tener en cuenta que en lo sucesivo, si quieres comer, has de trabajar.

Don Tiburcio se marchó de la isla y desde aquel día empezó, para los habitantes de aquel país, una nueva vida de armonía, paz y libertad. Organizaron el trabajo en común, y cada uno trabajaba según su capacidad y consumía lo que necesitaba.

—Abuelo, ¿y los niños, como yo, también trabajaban?—preguntó Antonio.

—No, hombre; no—repuso el «señor» Antón y sus nietos Luis y

tú, ni los viejos como yo. Los niños iban a la escuelas hasta que eran hombres; así, que allí no hay tantos analfabetos como aquí.

—Y por qué aquí no hacemos como los habitantes de aquella isla—preguntó Luis.

—Lo haremos, hijos míos, lo haremos.

—Cuenta usted conmigo, abuelo—dijo Antonio.

—Y conmigo—añadió Luis—; yo también quiero ser libre, para estudiar mucho y para que usted no trabaje, porque ya es viejo.

Manuel DELGADO

Alcalá de los Gazules.

Entierro civil en Lo-sacio de Alba (Zamora)

El día 2 de los corrientes tuvo lugar en este pueblo el entierro civil de la niña Elvirita Cortés Vara, de un año de edad. El acto fué acompañado de numeroso público, a pesar de las muy «buenas» enseñanzas que dejaron los jesuitas que andan en jira por estos pueblos.

Al final de dar sepultura al cadáver un compañero hizo uso de la palabra, demostrándole al público que acompañaba, entre otros párrafos, «que los curas sólo acompañaban a estos actos cuando se les pagaba».

Compañeros y simpatizantes: que cunda el ejemplo y no nos dejemos explotar de este feroz enemigo.

CORRESPONSAL

La entrada de periódicos en las cárceles

Recientemente declaró el ministro de la Gobernación, señor Portela Valladares, que en las cárceles españolas podían entrar periódicos de toda clase y de todas las ideologías. Parece, sin embargo, que las órdenes emanadas del Ministerio en este sentido no se cumplen estrictamente por el personal subalterno.

Hay que comprarse un culero

Cómo será el pánico que tiene la caverna, que se atreve a decir cosas como éstas, copiadas de un periódico indecente, libelo del «agrarismo»:

«En las futuras elecciones la lucha se desarrollará entre dos grandes grupos: uno formado por Azaña, Sánchez Román y Martínez Barrios, unidos a los socialistas, comunistas y sindicalistas, con el siguiente programa: Disolución de la Guardia Civil y Guardia de Asalto. Desmilitarización del Ejército. Expulsión de las Ordenes religiosas. Control de las industrias y comercios por los obreros. Amnistía para los delincuentes de la revolución de octubre. Armamento del pueblo y que todas las tierras pasen a ser propiedad del Estado. Entre líneas se leen otras muchas cosas, como la suerte que correrían los individuos de los Cuerpos disueltos y todos los ciudadanos honrados, una vez que la chusma tenga armas. Frente a este conglomerado y su programa lucharán todas las derechas unidas, bajo el lema «Contra la revolución y sus cómplices». Se avecinan días de intensa emoción y gran trascendencia para el porvenir de la patria.»

Desgraciadamente, no se confirmarán esos temores. No os asustéis de ese conglomerado de políticos, que sabrá respetar vuestra sagrada propiedad. Con el tiempo se pondrán a vuestro servicio. Depende de como lo paguéis.

Gráficas Nacional.-Abascal, 4.-Tel. 32674

LA VOZ DE LOS PUEBLOS

Del ambiente pueblerino

Latifundios y minifundios. Propietarios y asalariados. Muchos, muchísimos asalariados a consecuencia del latifundio; muchos, muchísimos propietarios a consecuencia del minifundio. Toda una gama de propietarios, que va desde el que posee unos metros de tierra o una choza donde cobijarse hasta los modernos señores feudales.

Excepción de estos terratenientes, es preciso que atraigamos a nuestra organización e influenciamos con nuestras ideas a todos los asalariados y pequeños propietarios. En atraernos a estos últimos hemos de poner gran empeño, ya que en España son la medula y el eje en el que se sostiene el clericalismo y la reacción. No es difícil esto, si sabemos dar solución a sus problemas de hoy y si acertamos a enmarcar su psicología en la sociedad del mañana, habiéndoles con claridad de nuestros propósitos.

El pequeño propietario es, querámoslo o no, individualista; cuanto mejor se desenvuelve económicamente más individualista, y esta relativa independencia que goza hace que se desentienda del mejoramiento colectivo y desconfíe de las soluciones que podamos darle mañana.

En el Pleno provincial de Lérida se trató someramente de esta cuestión, habiendo en los delegados diferentes opiniones sobre si había de suprimirse o no la pequeña propiedad una vez hecha la revolución. Y esto, que se trató de soslayo y con diferentes criterios, es preciso darle una solución anárquica si queremos influenciar al pequeño propietario y ser respetuosos con nuestras ideas.

Si la organización y las ideas prenden pronto en el asalariado, con mayor facilidad se podrá organizar, hecha la revolución, el trabajo colectivo en el campo. No ocurre así con el pequeño propietario, que, por lo general, ni siente la organización, ni hasta ahora ha anidado otra idea en su cerebro que no sea la de la propiedad.

Por este motivo, cuando en nuestras propagandas nos dirigimos a él no podemos hacerlo con los mismos argumentos y soluciones que podemos dar al jornalero.

Ninguna tendencia, ni idea alguna, puede dar satisfacción a los diversos temperamentos y a las variadas fórmulas de existencia como las que pueden existir dentro de una sociedad sin Gobierno y teniendo como principio la libertad, que es lo que nosotros propugnamos. Partiendo de ahí, no vemos ningún inconveniente el que, una vez hecha la revolución, ensayemos los sistemas que mejor cuadren con nuestros sentimientos, siempre que esto no vaya en perjuicio de la colectividad.

En este caso, muchos pequeños propietarios no abandonarían voluntariamente su forma individual de producir, y nosotros debemos hacer la propaganda entre ellos a base de que obren con entera libertad, en la seguridad de que abrazarán nuestra causa. Y sin violencias, cuando en la sociedad futura se enfrenten las diversas formas de producir, colectivismo, comunismo, individualismo, se desecharán las que menos garantías ofrezcan al individuo, y se acogerán las que más facilidades y satisfacciones nos den. Pero todo con libertad, ya que sin libertad no hay anarquía.

Para mis hermanos campesinos

No puede ni mente concebir cómo os prestáis voluntariamente a salvar lo que tanto daño nos hace, no solamente a nosotros, campesinos, sino al género humano. No quiero hacermos cómplice con el silencio de las monstruosidades que se cometen con vosotros, que con dicha actitud contribuis a perpetuar este estado actual de cosas.

Y digo que os prestáis a este innoble estado actual de cosas, porque vosotros habéis observado que los dueños de la tierra hace varios decenios no gozan de tantas ganancias (sin que para ello tengan que exponer ningún capital) como desde que os estáis prestando a labrar la tierra a medias..., y menos que a medias. Por esta forma de trabajar la tierra no solamente no podéis vivir, sino que contribuis a torturar la vida a vuestros propios hermanos, los que precisan del salario para comer. Tened en cuenta, los que en estas condiciones sembráis, que perjudicáis a los que esperan emplearse treinta o cuarenta días, y con estas migajas hacer frente a las perentorias necesidades, así como con las temporadas de la zacha, etc.

Los dueños de la tierra no tienen que ocuparse de nada desde que vosotros, por fatalidad o inconsciencia, os habéis esclavizado, llegando de esta forma a ser hasta los administradores gratuitos del capitalismo.

Trabajáis noche y día y no tenéis lo indispensable para poder mal vivir, mientras el burgués, con el capital por vosotros multiplicado, no sólo vive con todas las comodidades, sino que os mira con indiferencia y os enfrenta con vuestros propios hermanos, siendo vosotros tan esclavos como ellos. De esta manera no hay forma de luchar contra esta burguesía sin entrañas para reivindicaciones económicas. ¿De qué nos serviría a los asalariados imponer unas bases de trabajo, si no tenemos dónde ganar un jornal? ¿Quién nos dará ese jornal que tanto trabajo nos costó conquistar, aunque conste en el contrato? ¿Seréis vosotros, los que tenéis más tierras que podéis labrar, los que nos deis el salario que nos es indispensable para poder vivir? No; vosotros no seréis los que nos deis los jornales que nos daba la burguesía, porque sin dárnoslo no podéis vivir; no podéis hacer más que lo que hacéis: trabajar noche y día vosotros y vuestros hijos para no conseguir más que mal comer.

¡No podéis calcular el daño que hacéis y el que os hacéis a vosotros mismos!

Tenéis que rectificar vuestra forma de proceder. Tenéis que organizaros con vuestros hermanos los asalariados, y todos unidos le diremos a la insaciable burguesía: «El fruto que con nuestros esfuerzos arrancamos a nuestra madre tierra nos pertenece única y exclusivamente a nosotros, los productores, y, por tanto, es nuestro, y por nada del mundo lo entregaremos, y si queréis un puesto en el banquete de la vida tenéis que cooperar en la única fuente de riqueza existente: el trabajo. Y si vuestro despotismo os coloca en el terreno de la intransigencia, negándoos a aceptar nuestro equitativo sistema, entonces no habrá compasión para los que quieran vivir del esfuerzo de los demás.»

Para conseguir esto, para impedir la

iniquidad de que se nos hace víctimas, es solamente con la organización de los escarnecidos como podemos conseguirlo. Hemos de ser nosotros, los oprimidos, los que administremos la Justicia, sin necesidad de un Poder que nos la imponga.

El día que nos hayamos unido, resistiéndonos a dar lo que produzcamos, terminaremos con el capital y el Estado, y comenzará una era de Libertad y Justicia.

Olegario PADRON NÚÑEZ

Bienvenida (Badajoz).

A los obreros del campo de Dalias (Almería)

¡Obreros! A vosotros, que pasáis el tiempo en el bar «El Lobero», dedicamos estas modestas líneas para que despertéis del letargo en que estáis sumidos y abandonéis los vicios y forméis un Sindicato de la C. N. T. para defendernos de la burguesía y luchar por la implantación del comunismo libertario. Un numeroso grupo de obreros y jóvenes explotados constituimos la Juventud Libertaria, y, a través de los libros, folletos y periódicos ácratas, hemos comprendido la farsa que vienen representando los políticos charlatanes, tanto de derechas como de izquierdas.

Todos los políticos son iguales: unos prometen resolver el paro obrero en veinticuatro horas, y los otros (los socialistas y comunistas) nos prometen hacer la revolución social en el Parlamento o en el banco azul.

En este campo en los primeros tiempos de la República se formó una Sociedad afecta a la U. G. T. Esta Sociedad estaba compuesta por trabajadores rebeldes, pero no tenían conciencia revolucionaria; ninguno sabía qué es el socialismo, ni la finalidad de la U. G. T., y esta Sociedad fracasó por no tener una orientación revolucionaria.

En las elecciones de noviembre muchos afiliados votaron a la C. E. D. A., entre ellos el presidente, quedando eliminada dicha organización.

Los obreros ganan un jornal de 3,50 pesetas el día que trabajan, y tienen que ir al rosario todas las noches, porque así lo dispone el amo, y si no, lo despiden del trabajo.

En este campo el que quiera trabajar tiene que oír los sermones de este «tragapanes» que tenemos por cura.

¡Obreros del campo de Dalias! No confiéis en las promesas de los políticos, sean de derechas o de izquierdas.

Formar todos un potente Sindicato de la C. N. T. para defender vuestros derechos, que os pertenecen como humanos, y no como esclavos.

Pedir a nuestros opresores el indulto de los condenados a muerte y una amplia amnistía para los presos sociales y políticos y la apertura de los Sindicatos.

¡Obreros! ¡Campesinos! ¡Todos a una! ¡En pie!

Salvador ACIENO

Campo de Dalias (Almería).

Desde Oliva de la Frontera (Badajoz)

Con más voluntad que cultura, me dirijo a vosotros, campesinos de Oliva, desde ¡CAMPO LIBRE!, el amigo de los explotados del campo.

Compañeros: Apartaos del vicio—que sólo sirve para embrutecernos—; apartaos de todos los prejuicios que la sociedad burguesa nos impone, tales como los bailes, fútbol, boxeo, etc., que sirven sólo y exclusivamente para engañarnos y evitar que nos ocupemos de nuestras aspiraciones.

Organizaos en la C. N. T. Leed ¡CAMPO LIBRE!, revistas anarquistas y periódicos de tendencia libertaria, y a los que no sepan leer, hacélos vosotros, para que la semilla fructifique.

El dinero que gastáis en fruslerías y vicios, que os sirva para capacitaros, para conseguir mejores materiales y morales y prepararnos para una sociedad más justa.

A vosotras, compañeras, también me dirijo para aconsejaros abandonéis ese centro de oscurantismo que es la iglesia, y vengáis a ocupar el puesto con nosotros y todos unidos llegar a la implantación del comunismo libertario.

¡Hermanos de Oliva! ¡Hemos de estar desorganizados e incultos?

J. PEREZ PIMIENTA

Para los campesinos de Adra

Hermanos campesinos: A vosotros me dirijo con objeto de que oigáis la voz de un joven idealista que, como vosotros, sufre los estragos de la miseria y la explotación de una clase parasitaria que a expensas nuestras se fortifica: Propiedad, Estado y Religión. Compañeros, hora es ya de que reflexionéis y os deis cuenta de cuál es vuestro camino a seguir, ya que por vuestros mismos ojos habéis visto que todas las promesas de unos políticos aventureros en vísperas de elecciones han quedado en el vacío.

Sabéis por qué, campesinos de Adra? Porque todos los políticos dicen que subiendo al Poder van a defender los intereses del pueblo, pero una vez encaramados quedan truncadas vuestras ilusiones, pues lo que hacen es repartirse el botín y oprimir al que proteste. La prueba es evidente. En este pueblo hay una azucarera, donde tenéis que poner a su servicio todos los bienes de que sois poseedores, vuestros sudores y el pan de vuestros hijos. Dicha Empresa capitalista comercia con el fruto de vuestro trabajo, pagándoos la recolección de la caña de un año para otro y haciéndoos de vez en cuando algún descuento; mientras tanto, ella multiplica sus ganancias. Luego, para aliviar vuestras penas, el Municipio os carga con el impuesto de utilidades, y si no tenéis para pagarlo, se llevan el animal que tenéis para vuestro servicio. Por otra parte, el «amo» de la tierra, si no concurreis con la renta del año, os cita al Juzgado para desposeeros de ella. ¡A vosotros!, que sois los creadores de toda la riqueza social. Vosotros, que socaváis la tierra para dar el fruto a la Humanidad, os veis cercados por la burguesía como el lobo al cordero. Así que, hermanos campesinos, ya que os habéis dado cuenta hasta dónde llega la política, os invito desde las columnas de ¡CAMPO LIBRE!, órgano de los trabajadores del campo, para que, a la par de los jóvenes de este pueblo, colaboremos todos para organizarnos en un Sindicato afecto a la C. N. T., única entidad sindical cuyo lema es todos para uno y uno para todos y su finalidad el comunismo libertario.

Crear una fuerte organización que sea temida por la burguesía, en donde hagamos valer nuestros derechos.

Compañeros campesinos y trabajadores en general: yo os invito para que abandonéis esos derrotos políticos, y, todos unidos como un solo hombre, nos demos un fraternal abrazo para romper esa cadena que pesa sobre la Humanidad, y sobre sus restos implantar el comunismo libertario, donde brille el sol de la Anarquía.

Francisco RODRIGUEZ

Adra, 16 de diciembre de 1935.

A los compañeros que continuamente nos han estado escribiendo, preguntándonos el porqué de la no publicación de sus artículos, les recordamos que ha habido trece meses de censura de Prensa. Y no nos han dejado publicar ni la contestación de «tu artículo ha sido censurado»

ESTAMPA

Escalonilla bajo el feudalismo

Al traspasar al papel las angustias y miserias de los campesinos de Escalonilla sentimos tal indignación sobre nosotros, que al correr la pluma hace que en nuestra conciencia vibre la más enérgica protesta y hagamos llamar al proletariado campesino a que ocupe su puesto en el combate, para ir a la conquista de sus derechos y libertades, arrebatados por el capitalismo, que, en el nombre de la democracia republicana, escatima los salarios y hace de los hombres guñapos de sus caprichos y de sus bastardas pasiones egoístas. Llamada que hacemos a los campesinos, sin pedir de ellos que nos entreguen sus votos en las próximas elecciones; sólo la unión con los demás campesinos libertarios, para hacer de Escalonilla un pueblo libre; que al luchar lo haga por su verdadera emancipación y por convertir la tierra en un suelo sin más amos que la comunidad de productores libres.

Escalonilla, pueblo eminentemente agrícola, sufre los rigores del más cerrado feudalismo. La explotación del hombre por el hombre se lleva a cabo en este pueblo de una manera cruel y miserable. Sus más rebeldes luchadores son perseguidos por la menor indicación hecha por la Patronal, que, para mayor escarnio, le niegan el trabajo a estos bravos campesinos, condenando a sus hijos a morir de hambre por la más espantosa miseria. Esto es ignominioso y canallesco, cuanto que los caciques son los más fervientes discípulos del «Cristo Redentor».

El cacique mayor y de menos entraña es Segundo Echevarría, dueño de la dehesa «Cambrillo», que todo el año tiene trabajando a un puñado de hombres que, por su estado de ignorancia, comiendo patatas cocidas a pasto y durmiendo como animales en los pajares, ganan la «fuerte suma» de ¡2,50!, durante catorce horas de esclavitud; a más de ser un trabajo duro y penoso, es permanente. De día, su trabajo está en la tierra, arando, y de noche, cuidando el ganado. Después dirá el ricachón de Segundo Echevarría que su fortuna es «suya»

porque él la ha ganado con el sudor de su frente. ¡Mentira!

Su riqueza está hecha con el sudor de los campesinos, que, cobrando por su trabajo miserables salarios y entregados al vicio, todavía no se han dado cuenta que la tierra es de quien la trabaja, y si Segundo Echevarría quiere vivir con comodidad y lujo, debe coger una azada o arado y, por lo menos, ganar con el sudor de su frente el sustento de los suyos. Esto es lo racional y lo lógico; lo demás es ser un vividor y un holgazán que, a costa de los gañanes, y pagándoles 2,50 de salario cada día, aumenta su caudal miserablemente. Esto ocurre en esta sociedad, que está llena de políticos, que de aquí a poco vendrán a Escalonilla a reclamar a los obreros que les voten para ir al Parlamento a «denunciar» todo lo que no han visto ni han sufrido; pero los campesinos, que guardan tristes recuerdos de todos los que anteriormente fueron con la misma charanga, y como todos son los mismos perros..., les volverán las espaldas con un rotundo ¡no votamos!

Es hora, campesinos de Escalonilla, que demostréis ser hombres libres contra toda esta canalla de políticos embusteros, y, unidos con los otros pueblos, fraternizados con los Sindicatos de la C. N. T., luchéis por abrir un surco liberador en el fecundo campo de vuestras libertades.

Os prometemos continuar con otra «estampa», ocupándonos del abandono en que el Ayuntamiento os tiene; de vuestras condiciones morales, económicas y las higiénicas, que van en perjuicio de vuestros inocentes pequeñuelos, por las muchas enfermedades de que vienen siendo víctimas por culpa de la mala administración de los fondos destinados a sanear las calles donde vivís vosotros, los que hacéis producir la tierra con vuestros esfuerzos e inteligencia.

¡Escalonilla es el feudo de la C. E. D. A.!

¡Obreros del campo, leed y pagad ¡CAMPO LIBRE!

Luisa GERMINAL

Escalonilla, enero 1936.

Las Juventudes Libertarias de Cuatro Caminos se levantan enérgicas contra la pena de muerte

Una vez más la trágica silueta de la horca y el patíbulo amenaza la vida de unos seres humanos que la justicia capitalista ha dado en llamar delincuentes. Una vez más también las Juventudes Libertarias lanzan su viril protesta y la unen al clamor popular que contra esta monstruosa pena se ha levantado.

La pena de muerte es un asesinato realizado a sangre fría, que no tiene razón de ser en ningún caso ni en ningún sistema social.

Solamente una sociedad depauperada por la ignorancia, la esclavitud y la miseria puede llevar grabada en su frontispicio la tétrica figura del verdugo.

Es increíble que en pleno siglo XX, y después de oír las teorías expuestas por los notables penalistas Ferri y Lombroso, se siga aplicando esta vil y repugnante pena.

La pena de muerte no corrige el delito, puesto que éste tiene su vivero en la misma sociedad. La sociedad actual, con su depravación, su esclavitud y su miseria, hace los delincuentes, para más tarde tener el placer sádico de ahorcarlos.

Es necesario abolir para siempre esta pena indignante. Nosotros, jóvenes libertarios, que anhelamos una sociedad

humanitaria, libre y equitativa, decimos a los hombres de Estado: ¡No matéis! Porque nada conseguiréis con ello, si no es exacerbar más las pasiones del pueblo laborioso, que os vigila. ¡No matéis! Porque el delito lo fomentáis y propagáis vosotros mismos, manteniendo por la fuerza de las bayonetas una sociedad injusta y cruel que debe desaparecer, por inhumana y decrepita. ¡No matéis! Y escuchad los consejos que os dan sabios doctores de la ciencia médica y prestigiosos penalistas, que os han demostrado científicamente que la pena de muerte fomenta el delito, en lugar de evitarlo. ¡No matéis! Y así tendréis limpia vuestra conciencia y no recibiréis el último suspiro que, envuelto en una maldición, os escupe el reo en su agonia.

Es necesario, pues, que la pena de muerte sea abolida. Así lo exigimos las Juventudes Libertarias, y así lo desea el pueblo productor en general.

¡Abajo la pena de muerte!

J. L. de Cuatro Caminos

Madrid, 9-1-36.

Recordamos nuevamente a los compañeros que tenemos a la venta las papeletas para la rifa pro ¡CAMPO LIBRE!

Las papeletas pueden adquirirse en la Administración, al precio de CINCUENTA CENTIMOS

Comarada: si has enviado algún giro y no aparece puesto, mándanos la fecha y nombre y localidad en seguida para aclararlo, pues tenemos varias cantidades que no sabemos de quién son

Un orador que defraudó al auditorio

Al camarada Fuláñez, que vive en la ciudad, propusieronle cierta vez el ir a hablarles de ideas y explicarles algo acerca de los problemas del campo a los campesinos de cierta aldea. Tanto insistieron, que a la postre se decidió a ir.

Los camaradas de la ciudad, organizadores de la excursión, indicaron a los de la aldea el día, hora y lugar en que Fuláñez les hablaría. Y consignemos que ya les causó un tanto de extrañeza que, en lugar de ser citados en el saloncito, que en la aldea hacía las veces de café, sala de baile, barbería y tienda de comestibles, se les convocase al aire libre, bajo las copas de un pinar cercano al caserío.

Llegó la fecha señalada, acudió de la ciudad el conferenciante con unos pocos amigos. Le aguardaban unos sesenta o setenta campesinos, entre jóvenes y viejos. Sentáronse sobre el césped, y todos, pegados los labios y el gesto entre atento y respetuoso, pusieron los ojos en el que tenía que hablarles. Y en estos o parecidos términos les habló Fuláñez:

«Amigos: Si creéis que yo voy a deciros algo nuevo y trascendental, a buen seguro que sufriréis una decepción. Hablaros yo a vosotros de los problemas del campo sería tan absurdo como si vinierais vosotros a la ciudad para hablarlos a nosotros del trabajo inherente a nuestras respectivas profesiones. La salud está en vosotros. No esperéis que nadie os venga a arreglar vuestras cosas; no confiéis que nadie, con un discurso más o menos elocuente y hasta patético, os pueda ofrecer la felicidad. No, no creáis en el redentorismo. Sois vosotros, camaradas campesinos, quienes debéis discutir y poneros de acuerdo para llevar a la práctica todo cuanto

pueda ser de interés común para vosotros en el orden de lo material e inmediato. Por ejemplo, si sois aparceros, arrendadores o pequeños propietarios, podéis ayudaros mutuamente, y hasta trabajar conjuntamente en aquellos casos que el hacerlo así sea aconsejable. Cread posibilidades para hacer el intercambio de productos con los camaradas de otras comarcas, donde se colecten frutos distintos a los que aquí colectáis. Incluso ha de seros hacedero intercambiar productos con los camaradas de la ciudad, ya que allí puede haber también productores en la pequeña industria que se dediquen a laborar por su cuenta y riesgo. Podéis crear cooperativas de distribución y consumo, donde, prescindiendo de intermediarios que viven de lo que se lucran, consigáis abastecedores de aquello que más os convenga.

Si sois jornaleros, si dependéis de un salario, si no habéis podido eludir la explotación del propietario de tierras, es un deber elemental el uniros para defender vuestros intereses inmediatos; para exigirle al propietario el máximo de ventajas, ya que a ellas tenéis derecho. Tened presente siempre que la tierra es vuestra, aunque otros gocen de sus beneficios. Es vuestra, porque vosotros la trabajáis. Id arrancando mejoras, y, sobre todo, sed solidarios. Nada hay en la vida humana mejor que la solidaridad. Que el atropello hecho a cualquiera de vosotros repercuta moralmente en los demás.

Aparte las cuestiones de carácter material o económico, os es preciso, amigos campesinos, que os educéis, que vayáis adquiriendo una idea clara de la vida y de las cosas. Y esto, entendido bien, queridos camaradas, debéis adquirirlo con vuestro propio esfuerzo, con tesón y voluntad. El esfuerzo que han hecho otros para conseguir una relativa educación podéis hacerlo igualmente vosotros. Todo lo que yo os pueda decir; todo cuanto pueda explicaros, no importa quién, lo hallaréis mejor explicado en los libros. Yo sé que el trabajo vuestro es penoso; yo sé también que disponéis de escaso tiempo para ilustraros; pero también he observado que siempre os queda un ratito para pasarlo en el café o en la taberna, hablando muchas veces de insulseces que a nada práctico y duradero conducen. Ahora bien, si queréis dedicar la mayor parte de estos ratos a instruirlos, leyendo y comentando vuestras lecturas, con una módica cantidad semanal o mensual, fácil os ha de ser entre todos ir adquiriendo libros, revistas y periódicos. Y haciéndolo así, día a día iréis ampliando vuestro horizonte mental, sin necesidad de que nadie tenga que daros nociones de cuanto es preciso para adquirir conciencia y personalidad.»

Así, por este tenor, fué hablándole a los campesinos de la aldea el camarada Fuláñez. Y quiso él también oírles hablar, conocer sus anhelos, escuchar sus iniciativas y aprender la lección de sus experiencias sobre el trabajo, de su vivir a lo largo de los días.

Y aquel mismo día Fuláñez y sus amigos regresaron a la ciudad.

Por la noche, en el cafetín que hacía las veces de taberna, sala de baile, barbería y tienda de comestibles, comentábase la charla de la tarde. La mayor parte sentíanse defraudados. Fuláñez no era como Perengáñez, como Zutáñez y como algunos más que en otras ocasiones habían pasado por la aldea. Aquellos tenían un magnífico «chorro» de voz, decían cosas bellas, y aunque ellos no las comprendían bien, entusiasmábaseles y arrancábaseles aplausos y gritos de fogosa admiración.

Y uno de aquellos campesinos, el que menos hablaba, el que parecía más reflexivo, les dijo: «El entusiasmo es pasajero, como el jolgorio de nuestras fiestas. Ese camarada que hoy nos ha hablado con tanta sencillez nos ha manifestado cosas que otros no nos habían dicho. Nos ha indicado que la salud está en nosotros, y que con voluntad podemos llegar a saber tanto o más que cualquiera que venga a catequizarnos. ¿Os parece poco?»

Y todos callaron, con aire reflexivo.

CAVILACIONES DE UN CAMPESINO EN MADRID

En la calle del Barullo, esquina a la de la Confusión, barriada de la Insidia, y en el frontispicio de la «casona» conocida «aievosamente» por la del Barón de los Canallas, junto al escudo (aval de que por las venas hidalgas de los moradores de la «non sancta» casa corren que se las pelan los glóbulos azulados), y delicadamente pegados por manecitas amariconadas, diéronme un zapazo en la retina de los ojos, que ni un soplete del siete a todo soldar; unos halagos zalamereros, con letras gigantes y rastreramente chillones (como escritas por y para «burriciegos»): «Obrero honrado.» Y más abajo, después de una adulación ridícula y bajuna a la C. N. T., firma: «Confederación Nacional de Defensa del Trabajador.»

No ponía domicilio. Lo siento, porque quería hacerles una visita protocolaria con un manojo de flores naturales.

*

Después he podido enterarme. La guarida social de estos defensores de su puñetera... que en los carteles invierten los términos (por eso les llamo yo invertidos), corresponde justamente con la de una casa sita en el callejón de Tudesco, donde tienen su entrada «la Porrón», «la Mellá», «la Pantorrilluda» y «la Caballo». Perderían fragancia las flores. ¡Ni hablar!

*

Bebiendo un perro en el Nilo, al mismo tiempo corría.

—Bebe quieto, le decía un taimado cocodrilo.

.....

PE-QU

Federación Local de Juventudes Libertarias de Málaga

CONFUSIONISMOS, NO

Ante la información publicada por la Prensa burguesa acerca de un acto celebrado en esta localidad por las Juventudes Socialistas y Comunistas, y en el que intervino un representante de estas Juventudes, tenemos que manifestar que son inexactas las manifestaciones que se atribuyen a nuestro representante J. Santana Calero, ya que éste interpretó nuestra posición demostrando la imposibilidad de que pueda realizarse la unificación revolucionaria de las Juventudes, en tanto no sea marcado por el marxismo español posiciones claras y netamente clasistas.

Para patentizar aún más tal posición, manifestamos que el acto terminó solicitando el orador de estas Juventudes controversia del representante de la Comisión Ejecutiva de Juventudes Socialistas.

Las constantes interrupciones, por parte de los elementos marxistas, en que se desarrolló el discurso de nuestro camarada y la petición de controversia de éste, demuestra que estas Juventudes acudieron a dicho acto para terminar localmente con las habilidades que se forman cuando rehusamos acudir a estas invitaciones, aun cuando por ahora ha finalizado acceder a ellas.

Para evitar ciertos confusionismos que se han formado, enviamos la presente nota, reiterando nuestra identificación con nuestros principios y trayectoria.

El Secretariado General

Ha sido recogida «La Protesta», en pleno vigor las garantías constitucionales. Mientras haya Estado no habrá garantía que valga

Qué queremos los anarquistas

1.º Abolición de la propiedad privada de la tierra, de las materias primas y de los instrumentos de trabajo para que nadie pueda vivir explotando el trabajo ajeno y todos, teniendo garantizados los medios para producir y vivir, sean verdaderamente independientes y puedan asociarse libremente a los demás por el interés común y conforme a las propias simpatías.

2.º Abolición del Gobierno y de todo poder que haga la Ley y la imponga a los otros; por tanto, abolición de monarquías, repúblicas, parlamentos, ejércitos, policías, magistraturas y toda institución dotada de medios coercitivos.

3.º Organización de la vida social por obra de libres Asociaciones y Federaciones de productores y de consumidores, hechas y modificadas según la voluntad de los componentes, guiados por la ciencia y por la experiencia, y libres de toda imposición que no se derive de las necesidades naturales a que cada cual se somete voluntariamente, vencido por el sentimiento mismo de la necesidad ineluctable.

4.º Garantizar los medios de vida, de desarrollo, de bienestar a los niños y a todos aquellos que son impotentes para proveerse a sí mismos.

5.º Guerra a las religiones y a todas las mentiras, aun cuando se escondan bajo el manto de la ciencia. Instrucción científica para todos y hasta sus grados más elevados.

6.º Guerra a las rivalidades y a los prejuicios patrióticos. Abolición de las fronteras, fraternidad entre todos los pueblos; y

7.º Reconstrucción de la familia en aquella forma que resulte de la práctica del amor, libre de todo vínculo legal, de toda opresión económica o física, de todo prejuicio religioso.

Este es nuestro ideal.

Errico MALATESTA

A prepararse para pedir tribuna libre a los políticos

Nosotros, en todos nuestros actos, concedemos la tribuna libre; por tanto, tenemos más derecho que nadie a solicitarla en los actos de los demás.

Los políticos disfrutan de dinero y libertad para propagar sus sofisticados programas; en cambio, nosotros carecemos de lo uno y de lo otro. ¿Pero no podíamos aprovechar sus mítines para, si conceden controversia, hacer resplandecer la bondad de nuestro ideal? Puede ocurrir que se nieguen, pero lograríamos, con esa negativa, evidenciar la poca resistencia de sus credos, al no poder soportar la simple crítica de un modesto trabajador.

De las dos posturas saldrían malparados, aparte de que en los sitios donde el ambiente sea favorable a nuestras teorías con el acto simpático de pedir tribuna libre y no ser concedida por los políticos sería lo suficiente para que la mayor parte de los mítines fueran escuchados por los componentes de la mesa presidencial, ya que el auditorio abandonaría el salón.

No es cosa difícil retar a un político a controversia por nuestros camaradas del campo. Los que tenemos una estrecha relación con ellos sabemos disponer de facultades suficientes, muchos de ellos, para enfrentarse públicamente con los políticos, sean de la categoría que sean, y destrozar sus argumentos movidos.

¿Es que no se hace en la tertulia, en el café, y siempre nuestras ideas y tácticas superan de una forma notable sobre las políticas? ¿Por qué temer a manifestar esto mismo que se dice en privado en la tribuna?

Para triunfar en la polémica y desarmar hábilmente al contrincante sólo se necesita conocer los problemas planteados en el campo, saber las soluciones de los políticos y, en la exposición, compararlas con las nuestras.

Por ejemplo: El problema de la tierra sólo tiene solución—dicen republicanos y monárquicos—en aumentar el número de asentamientos, o sea, el de trabajadores propietarios, con el fin de que haya mayor contingente de contribuyentes y se apuntale mejor el Estado, y fomentar el crédito agrícola, que es otra nueva modalidad de robo legal, porque hay un adagio que dice que «de enero a enero, el dinero es del banquero».

Como se ve, no es solución ninguna. Las demás promesas de disminución de rentas, revalorización y exportación de productos, obras hidráulicas, rescate de bienes comunales, nueva ley de Arrendamientos rústicos, etcétera, no son más que monsergas, ya muy gastadas. En ese plan no hay solución.

Pero vienen los socialistas y comunistas, que dicen: «Vamos a la nacionalización de la tierra; queremos su entrega gratuita a los campesinos», y se debe hacer aclarar este sofisma: Si nacionalizan la tierra, mal la van a entregar a los campesinos, porque nacionalizar es apoderarse de la tierra el Estado. Si el Estado se adueña de la tierra, los campesinos serán unos asalariados o unos arrendatarios de ese Estado socialista. Por tanto, nacionalizar y entregar la tierra gratuita a los campesinos es un contrasentido. Se les debe exigir que concreten; que puntualicen en qué condiciones entregará la tierra el partido socialista o comunista al pueblo. Porque si se la entrega en calidad de arrendamiento, todo cristo, de la noche a la mañana, es obligado a ser arrendatario y pagar un tributo (el suficiente para sostener a todos los parásitos del Estado), que sería tanto como salir de Herrera y meterse en Carbonera. Y si organiza el Estado granjas colectivas, el campesino queda, igualmente, convertido, de la noche a la mañana, en un simple asalariado.

En cambio, nosotros a estas dos únicas soluciones de la bandeja política de las promesas podemos oponer la de que la tierra y toda la riqueza enclavada dentro de cada término municipal debe pasar a ser administrada y, por tanto, usufructuada por los campesinos, sin merma de los beneficios para sostener ninguna clase de Poder legislativo ni ejecutivo, ni nada que no sea lo que los propios trabajadores acuerden espontáneamente.

Tenemos la ventaja sobre los demás que para defender nuestro régimen, de amplia libertad, no se necesita aparato represivo alguno, porque es el pueblo el que lo implanta y lo defiende. En cambio, todo programa de partido necesita una fuerza armada para imponerlo, ya que al pueblo no se le consulta, sino que se le exige acate lo que, en el mayor de los casos, se establece en contra de su voluntad.

Aparte de esto, todos los partidos políticos, a pesar de sus remiendos y zurcidos sociales, dejan perenne la desigualdad social, como veremos en otro número.

Preparémonos con un estudio meditado de nuestros problemas y salgamos sin miedo a la tribuna para desplazar a la farsa política.

Arsenio MARTINEZ

Desde Medina Sidonia y Casas Viejas

Dos palabras al señor gobernador de Cádiz y a los patronos de Medina Sidonia y Casas Viejas:

¿Pueden decirnos qué fines perseguían al hacer firmar a los trabajadores unas nuevas bases de trabajo, disminuyendo el salario establecido, con el fin, según ellos, de disminución del paro? En Medina Sidonia hay 700 obreros en paro, y en Casas Viejas, 400. Es lamentable que los productores se engañen tan lastimosamente de los ofrecimientos de estos señores. Si en lu-

gar de hacernos caso de componendas, más o menos oficiales, con delegado del Gobierno y todo el legalismo de las leyes, nos uniéramos y, por medio de la acción directa, impulsáramos nuestras reivindicaciones y las sostuviéramos con alma, no habría fuerza capitalista o estatal que pudiera vencernos.

La unión es la fuerza, y con ella ni caciques, ni Estado, podría oponerse a la emancipación de los trabajadores.

Manuel DELAVEGA

Croquis de actualidad

Ya comienzan a corretear por estos miserios pueblucos de la campaña castellana, en plan de propaganda electoral, los políticos de todos los colores.

A mí no me extraña esto, como no deberá extrañar a nadie. No me extraña esto, ni tampoco que los futuros electores se dejen embaucar por los tales sempiternos comediantes de la política.

Aunque, en verdad, esto ya sería algo más extraño, si no se conociera la cordedad mental de la gran mayoría de toda esa masa de futuros electores.

Hecha tal salvedad, voy a decir por qué sería de extrañar semejante embaucamiento.

Os referiré, para ello, un chiste que me hizo bastante gracia cuando reflexioné sobre la moraleja que encierra bajo su aparente humorismo.

Dice así:

«En cierta reunión de amigos varios de ellos vieron que sobre la americana de uno de los reunidos corría uno de esos pequeños parásitos del hombre, a cuyos huevecillos se les conoce por el substantivo de liendres.

Hiciéronselo notar al mismo, y éste, humorista o chusco, cogió el bichito con presteza y, al par que se lo ponía en la cabeza, le dijo: "Anda a tu casa."»

Esto mismo lo conté a un campesino, conocido mío, que me hablaba con calor de la futura contienda electoral, y viéndolo que éste esperaba un desenlace en relación con el tema que lo había motivado, hízelo una larga relación de políticos de varias tendencias y mayor o menor renombre, ministros, diputados, etcétera, y ya, ante la impaciencia de mi compañero de charla, exclamé:

—Hombre, no me extraña que abunden tanto esos piojos parásitos y asquerosos. Lo que sí me extraña y llama la atención es que haya tanto humorista que al verles corretear por los caminos cometan la tontería inalficible de ponerlos en su casa.

Polcarpo PIZARRO

Campillo de Aranda (Burgos).

FONTAURA